

Texto- Nehemías 2:1-20

Título- Nos levantaremos y edificaremos / Levantémonos y edifiquemos

Proposición- Que nos levantemos y edifiquemos en la obra de Dios, y que lo hagamos juntos, calculando el costo.

Intro- Hay mucho qué hacer en la obra de Dios, por medio del pueblo de Dios, en el poder de Dios, para la gloria de Dios. Este libro de Nehemías ilustra este principio perfectamente, con su enfoque histórico en la obra que los judíos hicieron en construir otra vez los muros de Jerusalén, conforme a la voluntad de Dios, aun enfrentando mucha persecución de los enemigos de Dios. Hoy en día nosotros somos llamados a hacer lo mismo- hacer la obra de Dios, como el pueblo de Dios, en el poder de Dios, para la gloria de Dios.

Recordemos lo que estudiamos en el capítulo 1 de este libro- Nehemías, el copero del rey, se enteró del estado de Jerusalén y el remanente. Aunque no le afectó directamente, él sintió una profunda tristeza por la dificultad de su pueblo, y oró y ayunó y planeó para actuar. Y así es en todo el libro- Nehemías nos da el ejemplo de un hombre que dependía de Dios en la oración, pero que también era responsable a actuar y ser usado como instrumento de Dios. Por eso, vimos que el tema del libro de Nehemías es que, debido al poder, protección, y providencia de nuestro Dios soberano, tenemos que ser fieles, obedientes a la Palabra, aun en tiempos de dificultad y persecución.

El capítulo 2 de este libro empieza 4 meses después de los eventos del capítulo 1, y Nehemías encuentra el tiempo apropiado para hablar del tema con el rey. Tiene éxito en esta conversación, y va a Jerusalén- pero cuando viene, reconoce que hay mucha resistencia, y tiene que planear y decidir qué hacer. Y al final del capítulo vemos que él habla con los líderes del pueblo de su plan, y aun con toda la resistencia de los enemigos, están de acuerdo con él y deciden seguir su plan.

Y son las palabras de Nehemías en el último versículo del capítulo- cuando responde a los enemigos de Dios- que van a ser nuestro enfoque- él dijo, “nos levantaremos y edificaremos.” Y él dice esto porque es precisamente lo que el pueblo lo había dicho, en el versículo 18, cuando reveló su plan a ellos- ellos dijeron, “levantémonos y edifiquemos.”

Esta es la acción- la respuesta de Nehemías y del pueblo, basado en la oración, basado en la planeación, basado en su confianza en la buena mano de Dios sobre ellos mientras obedecían Su voluntad. Ellos tomaron una decisión- “nos levantaremos y edificaremos.”

Hoy en día nosotros no somos llamados a construir los muros de una ciudad- no somos llamados a edificar nada en este mundo temporal- esperamos una ciudad eterna. Pero como vimos hace 8 días, mientras la construcción de los muros de Jerusalén es el tema histórico del libro, hay principios bíblicos que podemos aprender que se aplican al pueblo de Dios en cualquier época de la historia.

Nosotros también necesitamos levantarnos y edificar- espiritualmente. También tenemos que decir, “nos levantaremos y edificaremos” en la obra de Dios. Ahora el pueblo de Dios no es una nación, no son los judíos- ellos hoy en día rechazan a Cristo como el Mesías, y por eso no son el pueblo de Dios. Ahora somos nosotros, la iglesia, de cada nación y lengua y tribu, que somos el pueblo de Dios, y somos llamados

a levantarnos y edificar- edificar la obra de Dios en nuestras vidas, en nuestras familias, y en nuestra iglesia. Y queremos tomar esta acción porque todo está basado en la oración, en la planeación, en la confianza en la buena mano de Dios sobre nosotros. Es nuestra responsabilidad trabajar en la obra de Dios, como el pueblo de Dios, en el poder de Dios, para la gloria de Dios.

Mi deseo, hermanos, para nosotros, para nuestras familias, y para nuestra iglesia, es que tengamos la misma actitud y la misma fortaleza como los judíos aquí, bajo el liderazgo de Nehemías. Quiero que también digamos, “levantémonos y edifiquemos,” y que esforcemos nuestras manos para bien, para la obra.

Que lo hagamos, hermanos- que lo hagamos juntos, calculando el costo. Porque no podemos aislados, en nosotros mismos- y tenemos que reconocer que no será fácil, que enfrentaremos persecución y dificultad. Que nos levantemos y edifiquemos en la obra de Dios, y que lo hagamos juntos, calculando el costo.

Entonces, en primer lugar, en cuanto a esta obra de Dios,

I. Que lo hagamos- vs. 1-11

En este punto quiero que recordemos lo que vimos hace 8 días- que creemos en la soberanía de Dios y en la responsabilidad humana. Nehemías es un buen ejemplo, porque en todo este libro hace dos cosas- ora, y obedece. Ora, dependiendo y confiando de la soberanía de Dios, y obedece, entendiendo que Dios usa medios en la obra. Entonces, nuestras oraciones tienen que estar acompañadas por nuestras obras, nuestra obediencia, o mostramos que no entendemos plenamente la enseñanza bíblica.

En el capítulo pasado, estudiamos la oración de Nehemías, y en este capítulo, vemos cómo él había planeado, y cómo puso su plan en práctica. Al principio del capítulo vemos el momento cuando Nehemías decidió hablar con el rey. Había pedido a Dios por buen éxito, en el versículo 11 del capítulo 1, y ahora, 4 meses después, Dios le muestra que es el momento para hablar con el rey del asunto. Leamos los versículos 1-4 [LEER].

Nehemías había estado planeando y orando por 4 meses, pero parece que no había permitido que el rey viera su tristeza. Pero ahora sí- a propósito, o solamente porque no podía contenerlo más, Nehemías servía al rey con un rostro triste- y el rey se dio cuenta. Otra vez vemos que Nehemías no era un siervo del rey que no fue conocido, sino era un siervo importante y cercano al rey.

Pero dice que Nehemías temió en gran manera cuando el rey reconoció su tristeza. Porque, aunque tal vez tenía una buena relación con el rey, los reyes de Persia no eran buenas personas, y este rey Artajerjes fácilmente pudiera haber mandado que Nehemías fuera quitado de su presencia, o peor- porque toda esta parte de la historia esto probablemente sucedió en un día de fiesta, en un banquete- porque leemos en el versículo 6 que la reina estaba junto con el rey- cosa que normalmente sucedió solamente en un tiempo de fiesta.

Pero aun con miedo, Nehemías respondió sabiamente- dijo, [LEER vs. 3]. Fíjense que no mencionó el mandato que este mismo rey había hecho hace años en contra del remanente- de hecho, ni mencionó el nombre de Jerusalén. Respondió con respeto, y de tal manera que el rey sentía compasión por él y por la situación.

En el versículo 4 el rey le pregunta, directamente, lo que quiere, lo que pide. Y aun con toda su planeación, toda su oración, Nehemías no responde inmediatamente- hace una cosa primero- una cosa de la cual el rey no tenía idea- dice que oró al Dios de los cielos. No regresó a su cuarto para hacerlo, no lo hizo de manera obvia, sino en su corazón, y de manera rápida y breve. Oró una vez más antes de presentar su petición de poder ir a Jerusalén y ayudar al pueblo allá.

Fíjense aquí, que las oraciones breves y rápidas sí son posibles y válidas- pero solamente si están basadas en una vida de oración. Es decir, si solamente oramos así, no vamos a tener cultivada la relación que hace posible oraciones breves y directas en el momento de problema.

Nehemías nos da un ejemplo de una vida vivida en la presencia de Dios, en constante comunión con Dios- y por eso era natural para él, en este momento de decisión, orar otra vez y pedir a Dios por discernimiento.

Vemos en lo que Nehemías pidió del rey que había planeado todo- hasta sabía el nombre del hombre que guardaba el bosque del rey, para pedir una carta para que Asaf le diera madera para la construcción. Que nos dice que hacer planes no va en contra de la voluntad de Dios- es solamente hacer planes sin tomar en cuenta a Dios y Su voluntad que es el problema. Pero mientras confiamos en Dios y oramos a Él, podemos planear de acuerdo a Su voluntad y después ponerlo en práctica y obedecerle cuando tengamos la oportunidad.

Y el rey dio a Nehemías lo que quiso. Es otro ejemplo, como hemos visto en Esdras también, de Dios obrando en los corazones de los reyes paganos para que Su voluntad sea cumplida. Y Nehemías reconoce que el rey no concedió su petición debido a sus fuerzas, ni debido a sus planes, sino, como dice al final del versículo 8, “me lo concedió el rey, según la benéfica mano de mi Dios sobre mí.” Nehemías reconoció que Dios y Su soberanía estaba atrás de todo el éxito que estaba experimentando.

Ahora, con el permiso del rey, Nehemías empieza su viaje. Da sus cartas a los gobernadores al otro lado del río, llega a Jerusalén sin problema, y después, como vamos a ver, empieza a poner en práctica su plan.

Entonces hermanos, que nosotros también empecemos- que hagamos la obra- que oremos- que obedezcamos- que planeemos- que no dudemos de la soberanía de Dios ni la responsabilidad humana, sino que creamos en las dos cosas y actuemos y vivamos conforme a las dos cosas. Que hagamos la obra- la obra de Dios- porque hay mucho que hacer.

Pero no es solamente que lo hagamos- que, individualmente, como cristianos, oramos y obedecemos y avanzamos en la obra de Dios. En segundo lugar, que lo hagamos juntos.

II. Que lo hagamos juntos- vs. 12-20

Porque Nehemías tampoco llegó a Jerusalén y empezó a intentar a hacer todo solo, solamente porque sabía que la buena mano de Dios estaba sobre él. La primera cosa que hizo fue escoger a unos pocos varones e investigar la ciudad, investigar la periferia para ver lo que tenían que hacer para construir los muros y fortificar a la ciudad. No hizo nada solo- primero escogió a estos pocos varones de confianza, y después habló con los oficiales, con los líderes.

Con los pocos varones va en la noche, sin declarar a ninguna otra persona lo que iba a hacer, y fue a ver cómo estaban los muros y las puertas, para tener bien claro en mente lo que ellos iban a tener que hacer. Nehemías siguió planeando, con sabiduría, dirigido por la mano de Dios.

Después de regresar habló con los oficiales, con los líderes, en el versículo 17 [LEER]. Nehemías enfatiza el motivo, la razón por la cual iba a ser tan importante para ellos seguir su plan, para ellos trabajar juntos con él. Dice que “Jerusalén está desierta, y sus puertas consumidas por el fuego.” Pero la destrucción física no es el motivo más importante para Nehemías- dice, “venid, y edifiquemos el muro de Jerusalén, y no estemos más en oprobio.” ¿Qué oprobio? El oprobio, o la vergüenza, de estar obviamente bajo el juicio y el castigo de Dios.

Esta es parte de lo que Dios prometió, por los profetas, que iba a pasar- que si Israel rechazara al Dios verdadero para seguir a los dioses falsos, si Israel siguiera en desobediencia sin arrepentimiento, todos iban a ver el castigo de Dios sobre ellos, las naciones iban a pasar y estar asombradas y menear cabeza, atónitas por la destrucción, por el castigo de Dios sobre Su pueblo elegido. Por eso Nehemías enfatizó que, al construir otra vez la ciudad, esto iba a quitar su oprobio, la evidencia clara del desagrado de Dios para con Su pueblo.

Y hermanos, aunque no dudamos para nada que, en los días finales, todos van a mirar a Dios y glorificarle, a veces Su iglesia en este mundo es nada más evidencia de Su desagrado, es un lugar en oprobio. Ahora, en esta generación, es una vergüenza, es un oprobio, ver la debilidad de la iglesia de Cristo en nuestro mundo, en nuestros países. No es que queremos iglesias más grandes para probar que somos mejores, no es que queremos reconocimiento de nuestros líderes para que tengamos poder político- pero la iglesia de Cristo es lo que Dios usa para cambiar el mundo, para cambiar países, para cambiar ciudades. Y hoy en día tenemos que ser honestos y admitir que, en general, la iglesia de Cristo tiene muy poco poder- y es una vergüenza. Queremos que personas vean a nuestras iglesias y estén asombradas por el poder de Dios y la transformación espiritual que es tan obvia en cada persona- en vez de pasar por nuestras iglesias y decir, “bueno, nada está sucediendo aquí.”

¿Qué necesitamos hacer? Trabajar- y trabajar juntos, no para nuestra propia gloria, sino para la gloria de Dios. Necesitamos levantarnos y edificar juntos, empezando en nuestras propias casas- esposos y esposas juntos en la obra de Dios, en vez de estar siempre peleando. Padres e hijos edificando juntos, en vez de cada uno derribando la obra del otro. Hermanos y hermanas en la iglesia trabajando juntos, en vez de quejándonos y chismeando y pensando mal y dejando de saludar y convivir.

Hermanos, nuestro deseo es que Dios quite nuestro oprobio, que nos bendiga otra vez, mientras nosotros trabajamos juntos, mientras decimos juntos, “¡nos levantaremos y edificaremos!”

Nehemías estaba interesado que ellos trabajaran juntos con él, que se levantaran y edificaran por el testimonio del pueblo de Dios, y por la gloria de Dios. Así es para nosotros también. La razón por la cual queremos hacer la obra, y hacerlo juntos, es para la gloria de Dios, para el testimonio del pueblo de Dios. ¿Qué tipo de testimonio es cuando los incrédulos ven una iglesia que pierde más personas que recibe, una iglesia en donde hay tanta mundanalidad como fuera, una iglesia en donde el amor de Dios no brilla intensamente, una iglesia que ya no ve a personas salvadas y bautizadas y añadidas a la iglesia? Es un oprobio a la iglesia de Dios- y, más importantemente, a Dios mismo. Nuestro testimonio como iglesia importa porque es un testimonio de nuestro Dios.

Entonces, Nehemías, como buen líder, anima al pueblo a trabajar con él. Reconoce que no puede hacerlo solo, y por eso dice, “venid, y edifiquemos el muro de Jerusalén.” Y cuando les dijo su plan, cuando explicó claramente que no era por él, sino él declaró “cómo la mano de mi Dios había sido buena sobre mí, y así mismo las palabras que el rey me había dicho,” los líderes respondieron y dijeron, “Levantémonos y edifiquemos,” y esforzaron sus manos para bien.

Hermanos, vengan, que edifiquemos otra vez los muros de esta iglesia- no para impedir a la gente entrar, sino para recibir y ver otra vez la buena mano de Dios sobre nuestra iglesia en traernos familias y líderes y salvar a Su pueblo y verles bautizados y añadidos a la iglesia. No les pido por mí, hermanos, sino porque confiamos en la buena mano de Dios, confiamos en Su soberanía y Su amor sobre nosotros y en los planes que realizamos conforme a Su buena voluntad. Mi más grande deseo ahora, hermanos, es que juntos, otra vez, mano a mano digamos, “levantémonos, y edifiquemos.”

Que nos levantemos de nuestro sueño, de nuestra apatía, de nuestro sopor. Hemos visto la buena mano de Dios, hemos visto los muros de esta iglesia contruidos y Dios obrando en y por medio de nosotros. Él puede hacerlo otra vez. Hermanos, que nos levantemos y edifiquemos una vez más en esta iglesia, en el poder de Dios y para Su gloria.

Este es mi llamado, hermanos, para nosotros, para nuestra iglesia- que hagamos la obra- y que lo hagamos juntos. Pero tenemos que considerar una cosa más, antes de decidir si vamos a seguir este llamado. Hay trabajo que hacer- que lo hagamos, que lo hagamos juntos, y finalmente,

III. Que lo hagamos juntos calculando el costo- vs. 10, 19-20

Esta es una frase que viene de las palabras de Cristo en Lucas 14:25-33 [LEER]. Entonces, este llamado que hago- que hagamos la obra de Dios y que lo hagamos juntos- no es para todos- es solamente para aquellos que quieren seguir a Cristo- que no es algo tan fácil como la iglesia evangélica de nuestros días quiere que pensemos. Seguir a Cristo significa morir a nosotros mismos, a nuestros deseos, a nuestros sueños- significa sacrificar todo para lo que es más importante- el reino de Dios. Significa poner a un lado y dejar atrás todo lo que estorba la vida cristiana- aun si esto incluye la familia.

Es fuerte- y por eso Cristo usa la ilustración aquí de un hombre que comenzó a edificar una torre, y después no pudo terminar, porque no había calculado el costo. Así es también para nosotros como discípulos de Cristo, conforme a este pasaje.

Hermanos, tenemos que calcular el costo. No todos van a levantarse y edificar con nosotros- ni todos los que están o estaban en esta iglesia local. Vamos a enfrentar persecución, de fuera, y de dentro- así como vemos y vamos a ver en este libro. Aquí en este capítulo vemos en el versículo 10 lo que pasó inmediatamente cuando Nehemías llegó a Jerusalén [LEER]. Estos hombres eran los líderes de los enemigos de Dios, que vimos en Esdras- hombres como Sanbalat, que obviamente no era judío ni creyente en el Dios verdadero pero de quien leemos que dio a sus hijos nombres con el nombre de Jehová en ellos. Eran sincronistas- es decir, personas que reconocieron al Dios verdadero, y tal vez, conforme a ellos, le servían, pero junto con sus otros dioses. Eran los antepasados de los samaritanos, que tenían una religión desviada, una mezcla de verdad y error.

Estos mismos hombres, en Esdras 4, habían mandado una carta al rey pidiendo que él detuviera la obra que los judíos estaban haciendo- y lo hizo. Ahora, este mismo rey manda a uno de sus siervos favoritos con cartas de recomendación- y a los enemigos de Dios, como leemos en este versículo, “les disgustó en gran manera” que alguien había venido para buscar el bien del pueblo de Dios.

Y cuando Nehemías anunció sus planes, vemos también en el versículo 19 la reacción de estos dos hombres, más otro enemigo más, Gesem el árabe [LEER vs. 19]. Ellos empezaron burlándose de Nehemías y los judíos, despreciándolos. A veces esto nos afecta más que otro tipo de persecución, ¿no? Nos importa mucho lo que otros dicen y piensan de nosotros. Después preguntaron si iban a rebelarse en contra del rey- que era una amenaza, porque hace años cuando habían escrito al rey, es lo que le avisaron- que esta ciudad era rebelde.

Pero Nehemías respondió en confianza- versículo 20 [LEER]. Nehemías no confió en sí mismo, ni en su plan, ni en el pueblo, sino en el Dios de los cielos, quien siempre prospera Su obra. Dijo que ellos iban a hacer su parte- levantarse y edificar- y al final enfatizó que estos enemigos no tenían parte en esta obra de Dios- “vosotros no tenéis parte ni derecho ni memoria en Jerusalén.”

Así deberíamos responder nosotros también. Si nos esforzamos para bien, para hacer la obra, y para hacerlo juntos, tenemos que calcular el costo, porque no todos van a estar con nosotros, porque vamos a enfrentar persecución y resistencia de dentro y de fuera. Vamos a enfrentar persecución de algunos que asisten, o asistían a esta iglesia, vamos a enfrentar persecución en nuestras propias familias. Pero nuestra confianza no está en el pastor, ni en sus planes, ni en nosotros mismos, sino en el Dios del cielo, quien va a prosperar la obra. Y los que no están de acuerdo, los que no están interesados a levantarse y edificar, los que no son parte del pueblo de Dios, no tienen parte ni derecho ni memoria aquí, y por eso no vamos a preocuparnos por sus burlas y escarnio y amenazas. Recuerden los ejemplos de la fe en Hebreos 11- “Otros experimentaron vituperios y azotes, y a más de esto prisiones y cárceles. Fueron apedreados, aserrados, puestos a prueba, muertos a filo de espada; anduvieron de acá para allá cubiertos de pieles de ovejas y de cabras, pobres, angustiados, maltratados; de los cuales el mundo no era digno.” ¿Pensamos que las cosas han cambiado en el siglo 21? Tal vez la persecución toma diferente forma, pero somos vituperados y maltratados, y no deberíamos pensar que es raro. El mundo aborreció a Cristo, y por eso va a aborrecernos a nosotros, Sus hijos, y también Su iglesia.

El mundo siempre va a resistir la obra de Dios, pero las puertas de Hades no pueden prevalecer en contra de la iglesia de Cristo, porque Él es la cabeza, no nosotros, porque Él nos provee con la armadura que necesitamos para resistir a los principados y potestades, todas las huestes de Satanás, incluyendo el enemigo mismo.

Por eso, si eres un enemigo de Dios, tu posición es muy peligrosa- porque no puedes ganar. Por supuesto, el problema es que, hoy en día, muy pocos entienden que son los enemigos de Dios. Pero cualquier persona que no ha admitido su completa pecaminosidad, su completa incapacidad de salvarse a sí mismo- la persona que piensa que por ser buena persona puede entrar al cielo- es un enemigo de Dios- porque su plan para su vida va en contra del plan de Dios, porque no se ha humillado ante Dios, porque no ha creído en Dios ni en Cristo, en quién es y en lo que hizo para comprarnos la salvación.

Te exhorto, entonces, si estás aquí confiando en ti mismo, si estás aquí y no piensas mucho en Dios, si estás aquí y no te has humillado ante Dios en la salvación, que lo hagas ahora- porque no quieres ser el

enemigo de Dios. Cada persona necesita reconocer que es un rebelde en contra del Dios santo, que merece solamente Su castigo y Su ira, y, por eso, necesita que otra persona tome su lugar y haga lo que no puede hacer. Cristo vino a este mundo para vivir perfectamente bajo la ley de Dios, precisamente para tomar nuestro lugar y hacer por nosotros lo que no podemos hacer- pagar lo que debemos a Dios. Él te puede salvar, aunque no puedes salvarte a ti mismo.

Conclusión- Entonces, hermanos, hay mucho que hacer en la obra de Dios. Que lo hagamos. Tenemos que orar, tenemos que planear- pero al fin y al cabo, tenemos que hacer algo, tenemos que obedecer, tenemos que ser usados por Dios. Que hagamos la obra a la cual Dios nos ha llamado.

Pero que no lo hagamos solos, sino juntos- juntos, hermanos. Que Dios nos una en un mismo espíritu, en esta iglesia local, aunque seamos pocos, para levantarnos y edificar- para hacer la obra juntos.

Pero hermanos, que lo hagamos calculando el costo. Van a perder amistades- sus familiares incrédulos no van a entender, van a burlarse de ustedes, van a intentar a hacerles sentir mal, que no están bien. Algunos de ustedes aun van a tener dificultades dentro de su familia inmediata, incluyendo con familiares que asisten a iglesias- incluyendo, posiblemente, a esta iglesia. Calcula el costo, hermano- calcula el costo, hermana- para asegurarte que quieres, en verdad, seguir a Cristo.

Pero oro que, después de calcular el costo, muchos de nosotros vamos a querer hacerlo, confiando en Dios, dependiendo de Su soberanía. Tenemos la armadura, tenemos al Dios todopoderoso, tenemos todo lo que necesitamos. Es tiempo para la acción, hermanos- es tiempo para despertar de nuestro sopor, nuestra apatía, y levantarnos para edificar- levantarnos para amar- levantarnos para alcanzar y evangelizar a los perdidos- levantarnos para orar- levantarnos para obedecer- levantarnos para trabajar juntos en la obra de Dios.

Ahora hermanos, hoy, es el llamado- que nos levantemos y edifiquemos, y que lo hagamos juntos, calculando el costo. Que Dios nos una, que Dios nos fortalezca, que Dios nos convenza de la necesidad de seguir Su Palabra en esta manera, a partir de hoy, para que hagamos nuestra parte en la obra de Dios, en Su poder, para Su gloria.

Preached in our church 11-11-18